**Domingo de la ASCENSIÓN en el Ciclo C (02.06.2019): Lucas 24,46-53**

***“Estoy con vosotros siempre. ¿No se fue?”*** Lo medito y escribo CONTIGO:

Llegó ya el primer domingo de este mes de junio del año 2019. Y con él se inician los cuatro domingos que ponen el punto final a las celebraciones de la Cuaresma, de la Semana llamada Santa y de la Pascua: domingo de la Ascensión, domingo de Pentecostés, domingo de la Trinidad y domingo del Corpus. Todas estas fiestas pertenecen a la ilustrada imaginación espiritual de ‘la religión’ que fue llegando después de Jesús de Nazaret.

En estos cuatro domingos del dogma cristiano se leen relatos de los Evangelios de Lucas y de Juan desprovistos de sus correspondientes contextos literarios y teológicos. De esta manera se puede interpretar cada relato como cada oyente de la palabra desee o mejor se le acomode a sus intereses religiosos, teológicos y hasta económicos y políticos.

El ejemplo primero de esto que estoy afirmando lo podemos constatar en el relato de **Lucas 24,46-53**, que se nos propone para la lectura y meditación en la festividad de la Ascensión o subida de Jesús de Nazaret desde esta tierra donde vivió hasta las moradas de los cielos que en aquellos tiempos del siglo primero se pensaba que estaban en el más allá de lo alto de los cielos. Desde que se confirmó por la ciencia que no hay tal ‘arriba en los cielos’ debería de haberse olvidado hablar de ‘ascender a los cielos’. Sin embargo, nuestra iglesia no cambia.

Con el relato de Lucas 24,46-53, el Evangelista da por concluida la primera parte de su obra sobre la persona, vida y mensaje de su Jesús de Nazaret. Y este informadísimo narrador nos cuenta aquí que ‘la ascensión al cielo’ de su Jesús de Nazaret sepultado y resucitado sucede en el primer día de la semana y en la misma jornada que la experiencia de ‘los dos de Emaús’ que ningún otro Evangelista nos ha contado. Por todo esto, debe leerse siempre este capítulo final de Lucas completo.

Este Jesús del escritor Lucas es un hombre judío y laico de la tierra de Galilea que nació, vivió y murió relacionado en todo momento con la realidad existencial del Templo de Jerusalén. En este Templo estuvo el Sumo Sacerdote Zacarías en los inicios de la narración (Lc 1,5 y siguientes) y en este Templo acaba Lucas su narración de ‘la ascensión’ de Jesús y la continuación de la vida de sus seguidores (Lc 24,52-53): *“Ellos... estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios”*.

Jesús se fue a... ¿su cielo del más allá que se solía llamar ‘paraíso de Dios’? ¿Llegó y se asentó para siempre en el séptimo círculo de las esferas celestes imaginadas por personas como Platón el griego o Dante el romano o ‘el inmortal seguro’ de Fray Luis de León el agustino?

El informadísimo narrador Lucas se atrevió a poner en boca de su Jesús resucitado unas palabras que seguramente más de un lector atentamente crítico no podrá digerir y asimilar sin notables sobresaltos: *“Jesús abrió las inteligencias de ellas y de ellos, presentes en la aparición del resucitado..., y les dijo que... se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén...”* (Lc 24,45-47). Acepto el reto y perdonaré pecados al modo de Juan (Lc 3) o, mejor aún, al modo de **este Jesús de Lc 7,36-50.**

**Domingo 27º de Mateo (02.06.2019): Mateo 15,1-20.**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

El narrador Mateo está contando a sus lectores las últimas tareas de su evangelizador Jesús de Nazaret por las tierras de la región de Galilea, la región del gran Lago de Genesaret. Una de estas últimas tareas es un **encuentro de este Jesús con fariseos y letrados** llegados explícitamente desde Jerusalén, por un lado (Mt 15,1-9); **con la gente que le acompaña**, por otro (Mt 15,10-11) y **con sus propios seguidores**, en tercer lugar (Mt 15,12-20).

El relato está tan clarito que no sería necesario ningún comentario. Cuantas más veces se lea el texto del Evangelista mejor se caerá en la cuenta de la fuerza revolucionadora que le ha imprimido el autor a su Jesús de Nazaret. Una vez más, en este encuentro se denuncia el vacío de la Religión de Israel. Una Religión que se ha quedado en el rito de prácticas sin sentido.

El asunto, pues, que nos propone el Evangelista es contemplar a su Jesús de Nazaret, el judío galileo y laico, comprometido con la tarea de quitar las máscaras y engaños con las que la autoridad de una Religión pretende servirse interesadamente de los practicantes de la misma. Esta realidad de una Religión de ‘postureo’, diríamos hoy, siempre estuvo y estará presente en las pretensiones y proyectos de todo movimiento religioso.

Nuestro narrador Mateo reconoce, por boca de su Jesús, que las denuncias del vacío y sin sentido de toda práctica externa de una Religión, en este caso la Religión judía de Moisés y del Templo, vienen de muy lejos. Vienen desde el tiempo de las personas con el sentido común despierto que fueron los profetas. Estos profetas siguen escandalizando a los fariseos (15,12).

La cita de la denuncia que Mateo nos selecciona pertenece al gran Isaías, el primero, el del siglo octavo antes de aquel tiempo del siglo primero (Is 29,13 que se lee en Mt 15,8-9). Y al releerlo ahora y constatar la vigencia de su mensaje, uno se pregunta ¿por qué nos falta a los seres humanos tanta sensibilidad, ternura, acogida, humanización y libertad?

Creo no estar demasiado despistado si afirmo que las palabras que este Jesús de Nazaret le dice a la gente son el centro de su mensaje evangelizador. Estas palabras son, en síntesis, la semilla de su buena noticia: *“****Escuchad y entended****: No mancha a la persona lo que entra por su boca. Lo que sale de su boca es lo puede manchar a la persona”* (Mt 15,11). En imperativo.

Y cómo no me voy a recordar ahora, lector despierto, de aquella otra semilla sembrada por el Evangelista en el corazón del primer discurso de su Evangelizador Jesús: *“Cuanto deseas que te hagan los demás, házselo a ellos. Esta es toda la Ley y todos los Profetas”* (Mt 7,12). Estos deseos nacen desde dentro, nadie los impone desde fuera a no ser que sea una falsa Religión.

Reconozco sentir un cierto alivio consolador al constatar cuánta ignorancia o incapacidad habita en Pedro, y en los demás, para comprender esta buena noticia de la evangelización de Jesús. *“Explícanos la parábola”*, pide Pedro, en plural, a Jesús (Mt 15,15). Obedecer normas externas es la fuerza esclavizadora de toda Religión. En cambio, decidir desde dentro de uno mismo libera, compromete y humaniza. La Religión es cumplimiento. Sólo quien decide cree.